

La restauración del Templo

Propósito

En esta lección reflexionaremos acerca del llamado divino a su pueblo mediante el mensaje del profeta Hageo. Meditaremos en la compleja tarea de reconstrucción, después de la destrucción: el reenfoque en la visión divina, los temores que surgen de lo incierto, la necesidad de recursos para la reconstrucción, y el ánimo para completar la tarea. Esta lección nos ayudará a reflexionar acerca de nuestras prioridades, y a reconocer la presencia de Dios en nuestro diario andar. Dios continúa dándonos ánimo para perseverar en la lucha mientras depositamos toda nuestra ansiedad y confianza en el Dios Viviente.

La Escritura

La Escritura para esta lección se imprime a continuación. El trasfondo bíblico es Hageo 1:1—2:9.

Hageo 2:1-9

2 En el mes séptimo, a los veintinueve días del mes, llegó esta palabra de Jehová por medio del profeta Hageo: ²«Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y diles: ³¿Quién queda entre vosotros que haya visto esta Casa en su antiguo esplendor? ¿Cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada ante vuestros ojos? ⁴Pues ahora, Zorobabel, ánimo,

dice Jehová; ámate tú también, sumo sacerdote Josué hijo de Josadac; cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad, porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. ⁵Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi espíritu estará en medio de vosotros, no temáis. ⁶Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; ⁷haré temblar a todas las naciones; vendrá el Deseado de todas las naciones y llenaré de gloria esta Casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. ⁸Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. ⁹La gloria de esta segunda Casa será mayor que la de la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.»

Versículo clave: *La gloria de esta segunda Casa será mayor que la de la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.»* **(Hageo 2:9)**

Examen de la Escritura

A pesar de que el libro de Hageo sólo tiene dos capítulos, su contenido histórico es bastante amplio. Nos describe una época de transición para los exiliados que habían regresado a la ciudad de Jerusalén para reconstruirla y habitarla. Recordemos que Jerusalén había sido destruida por Nabucodonosor 70 años antes de que el rey Ciro permitiera que los exiliados regresaran a Jerusalén. El profeta Nehemías, quien era el copero del rey Ciro, fue el precursor del exilio. Nehemías abogó para que el rey Ciro dejara que los exiliados regresaran a reconstruir su ciudad. Al llegar a Jerusalén, iniciaron la reconstrucción del muro. Mientras iban rehabilitando la ciudad, descuidaron la reconstrucción de la Casa de Dios. El profeta Hageo recibió palabra de Dios para exhortar al pueblo a poner en orden sus prioridades.

Es muy poco lo que se conoce del profeta Hageo; éste sólo se menciona brevemente en el libro de Esdras 5:1 y 6:14, y en este libro que lleva su nombre. El mensaje indica ciertas fechas: “En el año segundo del gobierno del rey Darío, el día primero del sexto mes...” El rey Darío, quien fue rey del imperio persa, gobernó alrededor del año 522 al 486 a.C. En el día primero del sexto mes se celebraba la fiesta de la luna nueva, acontecimiento que Hageo aprovechó para dirigirse al pueblo, ya que estaban todos reunidos. La narración nos indica que el profeta habló al pueblo en cuatro ocasiones con el mensaje divino. En el primer mensaje (1:1-11), hay una invitación a reflexionar en

sus prioridades y en el llamado a reconstruir la Casa de Dios. En el segundo mensaje (2:1-9), los exhorta a ver cómo la presencia de Dios se manifiesta en medio de ellos para proveer los recursos. También habla de lo nuevo que haría (2:9). En el tercer mensaje (2:10-19), el profeta se dirige a los sacerdotes con instrucciones específicas acerca de una nueva era en la restauración. El concepto central es lo que se considera puro o impuro de acuerdo con la ley mosaica, especialmente durante y después de la reconstrucción. El cuarto mensaje (2:20-23) es un mensaje dirigido al gobernador Zorobabel como descendiente de David. La tradición lo ha visto como la promesa del Mesías.

En el texto de hoy (2:1-9) vemos al profeta Hageo dirigirse al pueblo para exhortarlo una segunda vez, en esta ocasión veintiún día después. En el versículo 12 del capítulo uno, leímos acerca de la respuesta del pueblo. La respuesta del pueblo y de los dirigentes al primer discurso fue de temor; pero en medio del temor, recibieron consolación con las palabras del profeta en 1:13: “Yo estoy con vosotros, dice Jehová”. En esta etapa histórica las palabras proféticas son de consolación.

Esta lección nos invita a tener ánimo para cumplir el llamado de Dios aun con nuestras limitaciones. El texto nos revela que todavía quedaban algunos de aquellos que conocieron el templo anterior, y ese resplandor no se compararía con la gloria del nuevo templo. La magnitud del esplendor del nuevo templo haría temblar la tierra, el mar, y a otras naciones (v. 6). Es posible que el pueblo todavía tuviera temor ante el llamado a la reconstrucción, porque las palabras del profeta son de aliento a continuar con la obra. El profeta les recuerda la promesa que Dios les dio cuando salieron de Egipto (v. 5). Recordemos que la relación de Dios para con el pueblo judío, era una relación de pacto. A pesar y por encima de los acontecimientos que hayan pasado, y sin importar las veces que el pueblo judío dejó de cumplir su parte del pacto, Dios siempre se mantuvo fiel. Dios siempre le ofrece al pueblo la oportunidad de arrepentimiento y de nuevos comienzos. “No tengan miedo” son las palabras reconfortantes para seguir la jornada de fe. Lo importante no es el templo físico; éste sólo representa la confianza renovada en el Dios que los ha acompañado y la esperanza en el esplendor venidero del nuevo pacto que recibirán a través del Mesías.

Aplicación de la lección

El tema del temor se hace presente en esta lección nuevamente. Sin embargo, debemos tener cuidado en no hacer del temor el tema

central. El enfoque principal es la acción de Dios en medio de nuestros temores. En la lección de hoy leímos acerca del llamado profético a reconstruir aquello que estaba desolado, la Casa de Dios. Esta tarea parecía desalentadora; pero el profeta les recuerda la generosidad de Dios para con ellos, haciendo memoria de los presencia y manifestación de Dios a través de los tiempos. Así como Dios proveyó la salida del cautiverio en Egipto, a pesar de todas las amenazas e intentos de asesinarlos a las cuales fueron sometidos, de esa misma manera Dios estaría con ellos durante esta nueva jornada de reconstrucción. El profeta los invita a reflexionar en sus prioridades, recordándoles que, aunque la ciudad estaba siendo reconstruida, los gobernantes vivían en lugares lujosos; y lo primordial, estaba siendo olvidado.

Las palabras del profeta Hageo, no sólo eran de amonestación sino más bien de aliento. La promesa era que el nuevo templo sería de mayor tamaño. Recordemos que el pueblo a quien el profeta se dirigió venía del exilio. Había más de dos generaciones entre ellos: los que habían visto el templo antiguo, el cual fue destruido; otros que habían nacido en el exilio y no conocían el esplendor antiguo y posiblemente no entendían la necesidad del templo, y otros que (según algunos historiadores) venían de otras ciudades y se habían establecido en Jerusalén. El profeta Hageo enfatiza el recordar e imaginar lo que Dios hace y lo que puede hacer: si los libértó del cautiverio, ¡cuánto más podría hacer por ellos y a través de ellos!

Hace año y medio, las dos iglesias que sirvo como pastora decidieron iniciar las conversaciones acerca de unir sus dos congregaciones. Aunque estas iglesias compartían algunos ministerios, debido a la proximidad una de la otra, y aunque 20 años atrás habían estado conectadas administrativamente, la tarea parecía desalentadora, aun para mí. Aunque la intervención del Espíritu de Dios fue decisiva en el proceso de unir las congregaciones para que fueran una sola iglesia, no pensábamos que lo lograríamos. Sin embargo, año y medio después pudimos celebrar la unión completa, tanto eclesiástica como legal. Ha sido un proceso de aprendizaje, de adaptación, de conocernos unos a otros, de practicar el escucharnos unos a otros, de llanto y de gozo. Sobre todo, de aprender a confiar en Dios como lo hizo Moisés. También ha sido un nuevo aprendizaje de cómo Dios hace milagros sin que se lo pidamos. Puedo decir que me siento orgullosa de cómo las personas de las dos congregaciones tratan de entenderse y unirse, especialmente aquellos que tuvieron que dejar sus edificios para

adorar en otro santuario. No fue fácil, ha habido muchas conversaciones difíciles; pero también he observado el lento pero seguro proceso de unión que el Espíritu Santo continúa haciendo en todos nosotros.

Al inicio, las conversaciones fueron acerca de las implicaciones financieras principalmente; pero a medida que ha transcurrido este año, las conversaciones han girado hacia buscar el llamado de Dios para esta nueva congregación. Todavía tenemos un gran trecho por recorrer; pero hemos visto la generosidad de Dios en todas las áreas de la iglesia, y tengo esperanza de que Dios continúe y continuará la obra que empezó.

- En estos momentos de su vida, ¿cuáles son las áreas que busca Dios restaurar o reconstruir?
- ¿Le parece desalentadora o imposible la restauración de alguna situación por la que está atravesando?
- ¿Cómo definiría el amor incondicional y generoso que nos regala Dios a través de la jornada?

Aunque los templos físicos nos den aliento y nos recuerden la majestuosidad del Dios, sabemos que el templo que Dios busca restaurar es el de nuestros corazones. Recordemos las palabras del apóstol Pablo en 1 de Corintios 6:19: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?” El llamado de Dios nos empuja hacia una vida de generosidad. Así como Dios extiende su generosidad para con nosotros a través del perdón del pasado, de su presencia constante con su pueblo, de la promesa de una vida nueva mientras caminamos como templos del Dios viviente, estamos llamados a extender la generosidad de Dios a otras personas.

Oración

Espíritu Santo, quien nos invitas con amor reparador a seguir este camino con nuestros ojos fijos en Jesús; ayúdanos a no perder de vista el llamado divino en nuestras vidas. Recuérdanos, satura-nos y levántanos cuando las fuerzas se agoten o cuando perdamos de vista las maravillas de tu presencia. Enséñanos a vivir sumergidos en las fuentes de paz que provees y que nos invitan a ser agentes de amor y justicia en un mundo desolado. Muéstranos el resplandor del tiempo venidero, el cual nos dará paz y gozo mientras esperamos. Oramos en el amor de Aquel que resucitó de los muertos para traer vida a eterna a la creación. Amén.

Lecturas bíblicas diarias

20 de abril: Dios habla paz a su pueblo. Salmo 85:1-2, 8-13

21 de abril: El mensajero de Dios prepara el camino delante del Señor.
Malaquías 3:1-4

22 de abril: Preparad un camino a Jehová. Isaías 40:3-8

23 de abril: Profeta del Altísimo serás llamado. Lucas 1:67, 76-80

24 de abril: Juan predicaba en el desierto. Marcos 1:1-8

25 de abril: El testimonio de Juan el Bautista. Juan 1:19-28

26 de abril: El bautismo de Juan cambió corazones y vidas.
Hechos 19:1-7